

Francisco Sabatini, ingeniero militar



Accademia Nazionale di San Luca, Roma. Foto: Mauro Coen

Jesús Cantera Montenegro
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Diccionario Biográfico Militar

11 de noviembre de 2021

Desde distintos estamentos se ha aprovechado esta efeméride para exaltar una vez más la figura de Sabatini, e intentar profundizar, si cabe, algo más en el conocimiento de su persona, de su obra y de la relevancia e influencia que tuvo entre sus compañeros de profesión y en la arquitectura de su momento y en la posterior.

Nació Francesco Sabatini en Palermo, en aquel entonces ciudad del Reino de Nápoles y Sicilia, en el año 1721, aunque no hay constancia de la fecha concreta, cosa que sin embargo sí ocurre con su fallecimiento, que sucedió en Madrid el día 19 de diciembre de 1797.

Movido por sus inquietudes arquitectónicas, siendo joven se trasladó a Roma, donde se formó como arquitecto e ingeniero militar en la *Accademia di San Luca*. Con esta formación, y la obtención en 1750 del premio de la Academia, se trasladó a Nápoles donde fue nombrado teniente de Artillería. Su primera actuación profesional de relevancia fue el levantamiento planimétrico del conjunto arqueológico de Paestum, cuyas obras de excavación dirigía el conde de Gazzola tras su descubrimiento en 1752. En la ciudad partenopea contó con el apoyo del arquitecto Luigi Vanvitelli, a quien conoció desde su etapa romana y que, a la postre, sería su suegro, al casarse con su hija María Cecilia. Vanvitelli, era el director de las obras del Palacio Real de Caserta desde su inicio en 1752 y en 1757 designó a Sabatini como segundo director de ellas.

En Nápoles, y de la mano de Vanvitelli, también intervino en la construcción del Cuartel de Caballería del Puente de la Magdalena (1757-1759) y en la ampliación de los talleres de la Fábrica de Armas de Torre Annunziata (1758).

Todas estas actuaciones hicieron que contara con el favor del rey Carlos VII, el cual, tras su designación como rey de España en 1759 (Carlos III), no tardó en llamar a Sabatini para que interviniera en la mucha tarea que se hacía necesaria para modernizar la ciudad de Madrid, tal como había hecho en Nápoles.

Llegó el palermitano a España en 1760 y fue nombrado Ingeniero ordinario del Real Cuerpo de Ingenieros, fundado por Felipe V hacía tan solo medio siglo (17 de abril de 1711). Al mismo tiempo fue nombrado académico de la Real Academia de San Fernando (sesión de 4 de agosto de 1760).

Por la ingente labor desarrollada por Sabatini en España, y por la limitación de que disponemos para este texto, nos ceñiremos al comentario de su actividad militar, dejando para otros escenarios sus otras tareas como arquitecto de obras civiles y urbanista.

La carrera militar de Sabatini se resume del siguiente modo: en 1763 era teniente coronel, en 1764, ingeniero Jefe en 2º, en 1766 coronel de Ingenieros, en 1772 brigadier e ingeniero Director, en 1781 mariscal de Campo y en 1790 teniente general de Ingenieros, siendo nombrado en 1792 Inspector General de Ingenieros (CAPEL, Horacio, et al. *Los ingenieros militares en España en el siglo XVIII*. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983, pp. 415-417.

Cabe decir que Sabatini coincidió con un momento muy trascendental en la historia del Cuerpo de Ingenieros y que su presencia y actuación fue relevante. Ocurrió que ante la enorme cantidad y diversidad de obras que eran encomendadas a sus componentes, en 1774 pareció oportuno separar algunas funciones, para lo que se establecieron tres «ramos».

El primero fue el de «Fortificación», el segundo el de «Academias» y el tercero el de «Caminos, Puentes, Edificios de Arquitectura Civil y Canales de Riego y Navegación», que en 1780 recayó en la dirección de Sabatini. La situación se mantuvo un tiempo no muy largo, pues en el año 1791 el Cuerpo volvía a reunificarse bajo el mandato de Francisco Sabatini con el título de «Director y Comandante General en propiedad de caminos, puentes, edificios de arquitectura civil y canales de riego y navegación, e Inspector General de los ramos de Academias y Fortificaciones».

Esto sucedía en un momento en el que también desde la Corona se estaba propiciando que las obras propiamente arquitectónicas pasaran a ser competencia de la Real Academia de San Fernando (Real Orden Circular de 2 de enero de 1778, por la que se solicitó a los obispados que remitieran a la academia los proyectos constructivos de sus diócesis y determinación del Consejo de Estado en 1789 por la que ningún edificio público, y especialmente los religiosos, se reparasen sin contar con la previa aprobación de las obras por parte de la academia). El papel de Sabatini también estuvo en orientar adecuadamente esta evolución.

Ya no llegó a ver Sabatini el momento en el que se retiró de la competencia de los ingenieros militares otro importante campo de actuación, el de la ingeniería de obras públicas, primero con la Real Orden de 12 de junio de 1799 que estableció la Inspección General de Caminos, y más tarde con la fundación en 1802 de la Escuela para la formación de los ingenieros civiles de caminos por obra del ingeniero militar Agustín de Bethancourt, y, sobre todo, con la Ordenanza de 1803 que determinaba la diferenciación de funciones entre los ingenieros civiles y los militares, estableciendo que éstos deberían encargarse solamente de las obras de fortificación y edificios militares, si bien, el Estado se reservaba el derecho de poder emplearlos de forma eventual en grandes trabajos civiles.

En todo este proceso de evolución del Cuerpo de Ingenieros, la figura de Francisco Sabatini fue fundamental, pues ayudó a consolidar las funciones propias de los ingenieros militares cuando pasaron a otras manos aquellas actuaciones que les proporcionaban una sobrecarga tal de trabajo que con frecuencia se hacía insoportable y que sólo el sentido del deber y del sacrificio les llevaba a superar en situaciones de verdadera extenuación. Con ello, cabe decir que el papel desarrollado por Sabatini fue el complementario y necesario del llevado a cabo por

el fundador del Cuerpo, el mariscal Verboom. Éste fundó y puso las bases del Cuerpo y Sabatini terminó de definir sus funciones.

En el aspecto de las intervenciones en obras propiamente militares, Sabatini intervino en Nápoles en el ya citado Cuartel de Caballería del Puente de la Magdalena, diseñando posteriormente, cuando ya estuvo en España, dos importantes cuarteles, el de Guardias Walonas de Leganés (1775-1790) (TOVAR MARTÍN, Virginia. Francisco Sabatini, autor del Cuartel de las Reales Guardias Walonas de la villa de Leganés, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XVIII, 1981, pp. 321-345). y el de San Gil –también conocido como cuartel de Leganitos– en Madrid (TOVAR MARTÍN, Virginia. El cuartel de Leganitos en Madrid, una obra de Francisco Sabatini, en *Academia*, núm. 69, 1989, pp. 417-448).

El primero es un gran edificio en torno a un amplio patio que ha servido de cuartel hasta casi nuestros días, cuando fue reconvertido en una de las sedes de la Universidad Carlos III y, el segundo, un monumental conjunto que frente a los dictámenes afrancesados que había implantado Verboom, utilizó una combinación de fórmulas españolas e italianas.

En otros casos podemos decir que fue «ingeniero de despacho», como nos señala el proyecto de defensa de la plaza de Cavite de 1768 y 1796 (Archivo General de Simancas, signatura: MPD, 03, 014 y signatura: MPD, 10, 022, 1796), pues nunca viajó a Filipinas. Sin embargo, el análisis de los planos y la leyenda adjunta, nos permite conocer el buen hacer de Sabatini en este género de arquitectura.

No cabe más, tan solo hacer hincapié en la trascendencia de la figura de Francisco Sabatini en la evolución de la arquitectura española, a la que hizo pasar del Barroco al Neoclasicismo, y en la del Cuerpo de Ingenieros militares que, bajo su mando, evolucionó desde una concepción dieciochesca hacia lo que sería durante el siglo XIX.

Queremos agradecer muy especialmente a la *Accademia Nazionale di San Luca* de Roma, y a su presidente, Maestro Pietro Paolo Chissotti, la generosa autorización a la ACAMI para acompañar este texto con la reproducción del retrato de Francisco Sabatini como Teniente General que se encuentra en dicha Academia y que encabeza este texto.